

CIENCIA, SOCIEDAD Y ARTE. UNA APROXIMACIÓN SOCIO-HISTÓRICA.

SCIENCE, SOCIETY & ART. A SOCIO-HISTORICAL APPROACH.

ALEJANDRA SOLANO GÓMEZ

UNIVERSIDAD DE VALLADOLID

Recibido: 15/06/14
Modificado: 18/07/14
Aceptado: 21/08/14

Resumen: Vivimos en una época en la que es obligatorio clasificar y dividir cada uno de los campos del saber y de la humanidad, en los que la interacción entre los diferentes conocimientos se ha olvidado. Una manera de recordarnos que todo lo producido y pensado por el ser humano esta interrelacionado es hacerlo a través de las manifestaciones artísticas, legado mudo pero elocuente de las diferentes civilizaciones.

Palabras clave: Sociedad, arte, interrelación, manifestación,

Abstract: We are living in a time where all is needed to be classified and divided in each field of knowledge and humanity, in which the interaction between the different areas of knowledge are forgotten. Probably, one way to remind us that all is connected, that everything that has been produced and designed by humanity, is by going through the mute but eloquent artistic manifestations legacy of the different civilizations.

Key words: Society, art, interrelation, manifestation,

Introducción

En la actividad intelectual de hoy, tan dada a la especialización, existe mucha cautela a la hora de abordar el tema de las relaciones entre arte y sociedad con una perspectiva general, tarea en la que existe el riesgo de caer en la simplificación o en el error, dado el nivel de complejidad al que han llegado las sociedades actuales. Cuando pensamos en una cultura o en una sociedad lo hacemos a través de los objetos, de la escritura y de sus creencias, seguramente sea desde la concepción occidental cuando asimilamos sus creaciones como un todo identificativo de ellas pero también de su historia (Roche, 2012). Las expresiones artísticas, y con ello no nos referimos solamente a las consideradas artes mayores, son vistas actualmente como un modo de distraernos, a veces de formarnos pero por lo general se las ve de manera elitista, sin embargo sea una de las maneras más sencillas para poder acercarnos a una sociedad, para poder interpretarla. Podríamos decir que el arte es clave no solamente para reflejar y transmitir un punto de vista, sino también considerarlo como una base a partir de la que se crea y crece una sociedad, aquí tomamos como base al arte visto como expresión de una sociedad. Eso nos permitiría distinguir la función social del arte y su importancia. El Arte está ligado a la sociedad en cuanto la observa, la analiza y elabora lenguajes que nos muestran como es, o al menos diferentes aspectos de ella. (Furio, 2010)

Entretener es un aspecto, si podemos decirlo secundario, de la función social del arte, pero no se compara con su papel ideológico general y de trasmisor de ideas y conceptos. De modo similar, la ciencia puede ser vista como un entretenimiento o como una manera de intentar explicar el mundo, bien sea buscando el origen de lo presente o imaginando e inventando un nuevo futuro. El científico busca desvelar, decodificar las leyes que rigen en la Naturaleza, intentando replicarlas, o bien determinando que ley rige o no, da sus pasos en el estudio de las causas y efectos, olvidando muchas veces que la abstracción ha de ser reflejada en el mundo material. (Snow, 1964)

Si bien la Ciencia puede llegar a parecer un libro cerrado para la mayoría de la sociedad sobre todo en ciertos temas y campos, tiene una influencia decisiva no solamente en la tecnología que domina lo cotidiano, sino también como vemos la sociedad y nuestro entorno. La ciencia implica desconfiar severamente de los argumentos de autoridad que se nos dan. De hecho las autoridades (científicas y de las otras) deben, o deberían, demostrar sus opiniones como todos los demás. Por ello la Ciencia es peligrosa para doctrinas con pretensión de certidumbre (Kemp, 2009). De la misma manera, el Arte sin ser explicado o sin conocer los instrumentos necesarios para su comprensión es en cierta medida un libro cerrado, aquí cabría diferenciar el disfrute estético que no implica comprensión, gran parte de la población tiene acceso a una formación mínima y a un nivel de consumo que le permite cierta forma de aprecio y de participación en la cultura. El arte debería contribuir, al proceso de comprensión y aprecio de nuestra propia existencia y de todo aquello que nos rodea. Enseña a no aceptar sin cuestionar, ni auto-imponerse, límites a la imaginación. Por lo tanto, Arte y Ciencia no deberían ser considerados sujetos contradictorios, sino complementarios. Un aspecto excluye al otro aunque cada uno contribuye a la comprensión del fenómeno como un todo.

Una simple mención a una idea que seguramente dé lugar a numerosas discusiones y reflexiones pero que creemos es necesaria para poder hacer comprender que el arte visto como expresión de la humanidad y de las diferentes culturas ha estado siempre presente.

Esta idea relaciona el dibujo con la escritura, aunque formalmente y socialmente se ve estos dos campos como algo disgregado no hemos de olvidar que la escritura son símbolos a los que se les ha otorgado un significado concreto, en su origen seguramente mucho más cercanos a la idea actual de dibujo que lo que se nos muestra en la actualidad, simplemente hemos de referirnos a escrituras como los jeroglíficos egipcios o la abstracción de la naturaleza existente en muchos de los ideogramas orientales.

De las dos culturas a otra Ciencia

Buscamos superar la “vieja” teoría de las dos culturas que analizó C.P. Snow en los años 60 y cuya práctica tiene como consecuencia una pérdida sustancial para la sociedad en su conjunto (De Certeau, 2004). Tomando como base esta idea, podríamos decir que la ciencia y el arte se han servido desde el inicio uno del otro. Bien sea para la plasmación en forma de escritura de las ideas, para la representación de objetos, de planos, de la propia anatomía, justamente no hay que olvidar que en el espacio europeo la manipulación de cadáveres era muy restringida y no podían usarse ni para investigación ni para como modelos anatómicos, salvo con permiso eclesiástico. Son excepcionales los casos y muchas veces serán los propios artistas lo que levantarán esta veda Rafael, Verrochio, Mantegna, pero tal vez sea la figura de Leonardo da Vinci la que más destaque, en sus cuadernos es posible reconocer la transición entre el artista que desea mejorar sus representaciones del cuerpo humano y el científico cuyo interés es conocer mejor su estructura y su funcionamiento. Leonardo planeaba escribir un texto de anatomía humana en colaboración con Marco Antonio della Torre, profesor de la materia en Pavía, pero la muerte prematura de éste no lo permitió y sus dibujos anatómicos permanecieron ocultos hasta este siglo. Hay que reconocer que esta parte de la obra Leonardo no tuvo gran impacto entre sus contemporáneos y sucesores inmediatos, lo que fue una gran pérdida para la humanidad.

Este es uno más de entre todos los ejemplos de intercolaboración entre arte, ciencia y sociedad, pero tal vez sea más curioso el poder observar como los diferentes avances tecnológicos se han visto reflejados en diferentes materias por diferentes expresiones artísticas, desde el más simple arado hasta el ciberarte, pasando por la fascinación que la Revolución Industrial supuso para las diferentes corrientes artísticas o la búsqueda de una nueva manera de representar la realidad tras la popularización de medios como la fotografía, bien fuera a través del hiperrealismo o de las vanguardias artísticas (Alexander, 2000). Aunque tal vez sea en el momento actual cuando la interacción entre creación y nuevas tecnologías se ha disparado con las nuevas tendencias de net-art o la creación de galerías de arte dedicadas exclusivamente a arte digital, o porque no la apertura de las versiones digitales de los museos en los que puede visionarse una gran cantidad de obras de sus colecciones o proyectos como Google Art Project, un sitio web que presenta una recopilación de imágenes en alta resolución de obras de arte expuestas en varios museos del mundo, así como un recorrido virtual por las galerías en las que se encuentran. Este proyecto vio la luz 1 de febrero de 2011 con 1.061 obras de diecisiete museos, entre los que se encuentran el Tate Britain de Londres, el Museo Metropolitano de Arte de Nueva York, y la Galería Uffizi de Florencia.

Aunque son muchas las representaciones de objetos de uso cotidiano desde la antigüedad, no hemos más que fijarnos en los bajo-relieves persas o egipcios, sin olvidarnos de las

numerosas estatuas de escribas o los objetos decorados bien sea pintura, relieve o escultura, encontrados en tumbas egipcias, etruscas,... Si avanzáramos más en el tiempo veríamos que durante la época del Imperio Romano todo nuevo objeto debía de cumplir también una función estética. No se concebía el vacío como opción estética. Sin embargo, tras las invasiones la sociedad permanecería un tanto aislada y no se conservan demasiadas muestras que puedan servirnos de ejemplos de cómo la ciencia y la vida cotidiana eran representados, no será hasta el románico cuando encontremos un magnífico ejemplo de este tipo de representaciones y lo haremos a través de la Real Colegiata de San Isidoro de León donde encontramos en el Panteón real un calendario agrícola en el que cada uno de los meses se representa por una labor. Otra representación de la vida cotidiana y de ciertos avances tecnológicos lo encontramos en el otro extremo de la Comunidad de Castilla y León en la Ermita de San Baudelio de Berlanga, donde artistas mozárabes dejaron constancia de la vida noble, escenas de cacería con galgos y de cetrería pero también de la utilización de animales exóticos para la guerra y ataviados como tal, un elefante con castillo a la espalda. O porque no fijarnos en cualquiera de los códices y libros de horas miniados que se han conservado para ver cómo eran las ciudades, sus armas,... (TOMAN, 1996)

Pero no será realmente hasta la época gótica cuando con el desarrollo burgués cuando podemos contemplar realmente a la sociedad retratada. El laico devoto quería saber sobre el martirio y la muerte de Cristo, más de lo que narran los Evangelios. Ese “querer ver más” o, mejor dicho, la ilustración de la historia sacra afectaba, por un lado, a la realidad religiosa y, por otro, a la relación con la vida cotidiana de los burgueses. La integración del espacio relacionado con la realidad diaria planteaba a la pintura la necesidad de inventar nuevos modelos visuales.

Esta reorientación estética y temática puede ilustrarse plásticamente observando a los primitivos flamencos, por ejemplo Jan van Eyck, pues en ellos se funden de un modo fascinante los modelos tradicionales con las nuevas ideas iconográficas. Es también el momento preciso en que en Europa en los dos grandes focos de creación artística procederán a imaginar soluciones para un único problema, la perspectiva. Este ilusionismo de alojar personas y objetos de efecto plástico en una superficie plana fue la condición previa para que Leon Battista Alberti pudiera desarrollar su visión óptico-científica de la naturaleza; en su tratado expuso las condiciones para una proyección acorde con la perspectiva central. El problema al que se enfrentaban los artistas se reducía a como representar la ilusión de la tridimensionalidad. Poco a poco las soluciones salieron a la luz de mano de la matemática y de la óptica principalmente. Los siglos de Gótico al Renacimiento serán una época de transición: por un lado puede apreciarse ya el comienzo del humanismo y de la poesía burguesa, un resurgimiento que llevará a la Edad Moderna; pero por otro lado, se extiende un conservadurismo en las restricciones clericales frente al nominalismo, siendo este aspecto muy bien reflejado a través de las diferentes expresiones artísticas. Uno de los indicios de esta nueva mentalidad artística y social la encontramos en el resurgir de los llamados Libros de Horas, que no sólo se empleaban como breviarios espirituales, sino que también adquirían un cierto carácter de entretenimiento por su valor estético. A finales del siglo XIII los códices, ricamente miniaos y decorados de bella factura, se comercializaban como artículos de lujo. (Toman, 1999)

Otro de los aspectos que obligarán a un desarrollo hacia otras superficies artísticas será la innovación en arquitectura durante la época gótica, si bien hasta el momento los artistas habían utilizado los muros como soporte, en este nuevo período al aligerarse los muros, llegando a desaparecer para ser intercambiados por vidrieras, los artistas se verán obligados a buscar nuevos soportes en los que plasmar su técnica. Igualmente, si hasta el momento se habían producido imágenes para la devoción y amplias series hagiográficas es en este momento cuando, incidentalmente vendrán a añadirse variantes en temas y motivos. La interacción entre religiosidad y vida cotidiana trajo consigo nuevos géneros, aparecerán pequeños bodegones o naturalezas muertas incluidas dentro de un tema mucho más amplio. Por ejemplo, ya en Giotto se encuentra, en la pared del arco del triunfo de la capilla de la Arena de Padua, un nicho con efecto de ilusión espacial; o también Taddeo Gaddi, discípulo del anterior represento un grupo con una patena, un cofrecillo y unas vinagreras en un nicho trifoliado pintado en la iglesia de la Santa Croce en Florencia. Pero al mismo tiempo veremos aparecer representados unos personajes extraños a la hagiografía pero incluidos junto a estos santos, nos referimos a los donantes. Con esta inclusión dentro del cuadro no solo buscan un reconocimiento pío, sino también social y económico. Son ellos, los donantes, los que decidían sobre el programa pictórico, y aunque son escasas las fuentes que se han conservado de épocas tempranas, las que sí han llegado a nuestros días proporcionan cierta información sobre su génesis, sus temas y la combinación de motivos. (Honour y Fleming, 2002)

Realmente serán tres los aspectos que marcaron el sistema medieval de concepción del arte, la determinación de la obra, la reflexión sobre la belleza y el descubrimiento de la naturaleza como fuente de experiencias estético-emocionales. La pintura en el medievo no sólo era una representación de lo divino, era en cierto modo una reproducción del mundo, y en ocasiones del mundo profano que se desarrollaba en el campo de la experiencia diaria. En el arte se verá reflejada una de las mayores disputas filosóficas de la época, la disputa de los universales. Autores como Alselmo de Canterbury, Roscelin de Compiégne o menos estrictamente Pedro Abelardo desarrollaron sus ideas sobre la esencia de la realidad. En ellas puede observarse una cierta tendencia a valorizar la naturaleza y la vida cotidiana, que iba unida a la recepción de la filosofía de la Antigüedad, y en especial a las obras de Aristóteles, en este contexto se ha de citar especialmente a Santo Tomás de Aquino cuyo sistema quedó influido decisivamente por el carácter lógico-sistemático de la filosofía aristotélica. Y es que para Santo Tomas, la obra de arte era el reflejo del mundo físico que, a su vez, había de considerarse como una metáfora del cosmos divino. En sus escritos podemos leer que el gusto por lo bello es síntoma de la armonía inherente a los sentidos. El artista debía ofrecer a su obra "la mejor contextura" posible. De Santo Tomas podemos pasar a Francesco Petrarca quien será el primero en considerar el paisaje como una experiencia estético-emocional, este autor fue consciente de que se trataba de sobrepasar una frontera intelectual; el paisaje ya no sólo es portador de acontecimientos bíblicos, sino también un ámbito de significados para las experiencias espirituales del hombre. Desde este momento la inclusión de escenas de la vida cotidiana y de paisajes en los grandes cuadros se verá como algo normal, necesario. A través de las imágenes el mundo se reflejará ofreciendo una nueva visión tanto a sus contemporáneos como a generaciones posteriores. (Furio, 2000)

Aunque las escenas representadas sean las de los Testamentos, las vestimentas, los objetos, los oficios, las arquitecturas reflejadas serán las de la época. Aparecerán nuevos

modelos estéticos, nuevas modas y nuevas figuras representadas. Es en este momento cuando comenzarán a aparecer, tímidamente, retratos no sólo de donantes sino también de aquellas personas que se han adquirido riquezas, los burgueses. Buscando emular a las clases nobles buscarán adquirir cuadros para decorar sus casas, por lo general de temática religiosa aunque poco a poco el retrato, los paisajes y las naturalezas muertas irrumpirán en las estancias domésticas.

El Renacimiento será el inicio de la Era Moderna, y supuso cambios radicales a nivel político, económico, social y cultural: la consolidación de los estados centralizados supuso la instauración del absolutismo; los nuevos descubrimientos geográficos –especialmente el continente americano– abrieron una época de expansión territorial y comercial, suponiendo el inicio del colonialismo; la invención de la imprenta conllevó una mayor difusión de la cultura, que se abrió a todo tipo de público; la religión perdió la preponderancia que tenía en la época medieval, a lo que coadyuvó el surgimiento del protestantismo; a la vez, el humanismo surgió como nueva tendencia cultural, dejando paso a una concepción más científica del hombre y del universo. (Honour, y Fleming, 2002)

Es en este momento cuando el humanismo y el re-descubrimiento de las antiguas ruinas de época romana harán mella no sólo en la sociedad sino también en el Arte. El papel de la Antigüedad quedará muchas veces reducido al papel de un educador, de un encauzador, este nuevo Renacimiento busca el naturalismo, la belleza más que la expresión, y será a través del humanismo, cuando este movimiento de ideas se desarrollará a impulso del individualismo y del racionalismo, transformando el pensamiento europeo, lo que llevará a una emancipación de la tutela teológica manifestándose en el triunfo del espíritu laico. Los artistas se inspirarán en el arte clásico grecorromano, de ahí que se hablara de un «renacimiento» artístico. Este nuevo estilo se inspirará en la naturaleza, aparecerán nuevos modelos de representación, como el uso de la perspectiva. Y aunque no se llegará a renunciar a la temática religiosa, tendrá una mayor relevancia la representación del ser humano y su entorno, apareciendo nuevas temáticas como la mitológica o la histórica, y géneros que ya habían comenzado a ser representados aunque formando parte de una todo se independizarán como el paisaje, el bodegón e, incluso, el desnudo. La belleza dejara de ser simbólica para tener un componente más racional y medido, basado en la armonía y la proporción. Será en este campo donde surgirán múltiples ensayos que se complementarían con otros versados sobre la naturaleza humana y el mundo real. (Romero, 2010)

Los estudios de perspectiva y óptica permitieron crear obras de gran efecto realista, basadas en proporciones matemáticas, destacando entre ellas la sección áurea, conocida tras el estudio publicado por Luca Pacioli (*De Divina Proportione*, 1509). Si bien se continuaría utilizando los mismos materiales como el fresco y el temple, el óleo se introducirá a mediados del siglo XV por influencia flamenca conllevando grandes cambios en la representación, rapidez y colorido en las obras. Aunque son muchos artistas principales seguramente en esta época será Leonardo Da Vinci uno de sus máximos exponentes, genio polifacético que introdujo el sfumato o «perspectiva aérea», con obras como *La Virgen de las Rocas* (1483), *La Última Cena* (1495-1497). (Honour, y Fleming, 2002)

La Ciencia en la vida cotidiana

Pero para conocer la incidencia del Arte en la vida cotidiana tal vean sean las artes industriales las que nos puedan ofrecer mayores indicios, ya que tuvieron un gran auge debido al gusto por el lujo de las nuevas clases adineradas, buscando emular a las clases nobles y al Clero. Se desarrollaría la ebanistería, sobre todo en Italia y Alemania, destacando la técnica de la intarsia, insertos de madera de varios tonos para producir efectos lineales o incluso llegando a producir imágenes. La tapicería destacó en Flandes, con obras basadas en bocetos desarrollados por pintores como Bernard van Orley y posteriormente en el Barroco Rubens... El vidrio desarrollado en Venecia (Murano), decorado a veces con hilos de oro o con filamentos de vidrios de colores será objeto de culto y se buscará reproducirlo en cada uno de los nuevos países emergentes, pues su producción ofrecía un estatus superior al país, en España se verá reflejado posteriormente en la Real Fábrica de San Ildefonso. Como anécdota era tal la fama de los maestros vidrieros, y posteriormente cerámicos, principalmente a partir del siglo XVII que cualquiera que intentará revelar los secretos de los maestros o les intentara convencer para cambiar de país incurría en penas de cárcel y en algunos casos sentencia de muerte. . La orfebrería será practicada sobre todo por escultores creando piezas de gran virtuosismo y elevada calidad, entre estos objetos destacarían especialmente los esmaltes y camafeos. (Honour, y Fleming, 2002)

Pero seguramente será la invención de la imprenta y con la que se desarrollaron las artes gráficas, cuando se popularizarían no sólo la cultura sino que también aparecerán o se perfeccionarán la mayoría de las técnicas de grabado: calcografía (aguafuerte, aguatinta, grabado al buril, grabado a media tinta o grabado a punta seca), linograbado, xilografía, etc. Esta literatura renacentista se desarrollará en torno al humanismo, la nueva teoría que destacaba el papel primordial del ser humano sobre cualquier otra consideración, especialmente la religiosa.

El Arte irá de la mano del poder dominante y así se reflejará en el nuevo cambio con el surgir del Manierismo y posteriormente el Barroco, época de grandes cambios sociales en las que los artistas no eran meros espectadores sino que buscaban expresar a través de las diferentes técnicas, temas y vías todo aquello que ocurría en su entorno, aunque muchas veces no será sino de una manera más teórica que práctica.

Durante el manierismo, tomándolo como una evolución de las formas renacentistas, se abandonará la naturaleza como fuente de inspiración para buscar un tono más emotivo y expresivo, cobrando importancia la interpretación subjetiva que el artista hace de la obra de arte. Aunque se darán dos grandes corrientes dominadas por las ideas religiosas y políticas, los artistas verán crecer su independencia y libertad en su trabajo. Reflejo del pesimismo creado por las grandes tensiones políticas y sociales el arte buscará deformar la realidad a capricho, predominando la expresión sentimental del artista, con figuras estilizadas, en posiciones violentas y actitudes dramáticas, la realidad se deformará con perspectivas y atmosferas efectistas y se producirán obras con gustos por las formas sinuosas y estilizadas.

La evolución será rápida y casi sin discusiones, el Barroco se caracterizará como una época de grandes disputas en el terreno político y religioso, surgiendo una división entre los países católicos contrarreformistas, donde se afianzó el estado absolutista, y los países protestantes, de signo más parlamentario. El arte se volverá más refinado y ornamentado,

con pervivencia de un cierto racionalismo clasicista pero con formas más dinámicas y efectistas, con gusto por lo sorprendente y anecdótico. El arte se desarrollará en dos tendencias claramente contrapuestas pero que al mismo tiempo compartirán ciertas características por la idealización y la búsqueda de algo más allá de la propia realidad. Destacaríamos naturalismo, basado en la representación más estricta de la realidad natural aunque buscando el mayor efectismo en la temática, con gusto por el claroscuro – el llamado tenebrismo–, donde cabe citar a Caravaggio o Artemisia Gentileschi, Adam Elsheimer o Georges de La Tour entre otros; y el clasicismo, que aunque realista se basará más en un concepto de la realidad intelectual e idealizado, en esta vía hallaríamos a autores como Annibale Carracci, Guido Reni, Domenichino, Guercino, Nicolas Poussin, Claude Lorrain, etc. De gran relevancia será la utilización de una exuberante decoración y un sentido escenográfico de las formas y los volúmenes, y aunque se seguirán unas líneas clásicas se puede encontrar una especial predilección hacia formas más dinámicas, llenas de curvas cóncavas y convexas, poniendo especial atención en los juegos ópticos (trompe-l'œil) y el punto de vista del espectador. Tanto en pintura, aquí también se incluiría el dibujo y la ilustración, vemos como las figuras adquieren un carácter más dinámico, sinuoso, expresivo, ornamental, destacando el movimiento y la expresión, con una base naturalista pero deformada a capricho del artista. Al igual que la sociedad sufría convulsiones ante las nuevas ideas pre-revolucionarias y pre-industriales que por lo general eran prohibidas y censuradas para evitar mostrar una imagen de debilidad ante el resto de las naciones, las artes se convertirán en un campo donde no existe una ley fija sino que se busca solo representar hacia el exterior la mejor cara. (Honour, y Fleming, 2002)

Es el inicio de las naciones coloniales y toda la actividad mercantil y de descubrimiento se verá reflejado en la utilización y mezcla de materiales exóticos, aunque no desconocidos, en Europa. En el terreno de las artes industriales, destaca especialmente la ebanistería con maderas procedentes de otros continentes; o el autor André-Charles Boulle, quien estará en el origen de una nueva técnica de aplicación de metales a materiales orgánicos o viceversa. Las llamadas artes decorativas comenzarán a ser pujantes en cuanto a su mecanización y automatización aunque en este momento aún pueden ser considerados como artículos de lujo, algo que cambiará tras la Revolución Industrial. La literatura y su ilustración mostrarán también en sus páginas la visión de una sociedad caracterizada por el pesimismo, una visión de la vida que se planteaba como lucha, sueño o mentira, donde todo es fugaz y perecedero. Su estilo era suntuoso y recargado, con un lenguaje muy adjetivado y metafórico buscaba envolver la realidad a través de la palabra, un trampantojo literario. El progresivo auge social de la burguesía y los adelantos científicos, así como el ambiente cultural de la Ilustración, condujeron al abandono de los temas religiosos hacia nuevas temáticas y actitudes mucho más mundanas, destacando el lujo y la ostentación como nuevos factores de prestigio social. A nivel literario, será la Ilustración, el proyecto iniciado con L'Encyclopédie de Diderot y D'Alembert, el punto de partida de consagración del racionalismo a nivel filosófico, cuyo acento se situará en la idea de progreso del ser humano y su capacidad ilimitada, concepto que establecerá el germen de la era moderna.

Tras la Revolución Francesa será la burguesía quien tome el poder y buscará nuevas vías en las que expresarse, coincidirá con el hallazgo arqueológico de Pompeya y Herculano, lo que favorecerá el resurgimiento de las formas más clásicas, puras y austeras, en

contraposición con los excesos ornamentales del Barroco y el Rococó, identificados con la aristocracia. Es en este momento cuando el ideario de perfección de las formas clásicas ideado por Johann Joachim Winckelmann surgirá generando el mito sobre la perfección de la belleza clásica que aún condiciona la percepción del arte hoy día sobre la perfección de las formas clásicas. (Furio, 2010)

Sera en este momento cuando todos los campos de la sociedad y ella misma se verán envueltos en una vertiginosa carrera hacia el cambio. Desde finales del siglo XVIII y principio del XIX se sentarán las bases de la sociedad contemporánea, marcada en el terreno político por el fin del absolutismo y la instauración de los gobiernos democráticos, cuya base la encontramos en la Revolución Francesa; y, en lo económico, por la Revolución Industrial. Se producirá un afianzamiento del capitalismo, que tendrá su respuesta en el marxismo y en la lucha de clases. En el terreno artístico, comenzará una dinámica evolutiva de estilos que se sucederán cronológicamente cada vez con mayor celeridad, que culminará en el siglo XX con una atomización y pluralidad de estilos y corrientes que convivirán y se contrapondrán, al mismo tiempo que se influirán y se enfrentarán por la hegemonía de unas sobre otras. El arte moderno surgirá como contraposición al arte académico, situándose el artista a la vanguardia de la evolución cultural de la humanidad, adquiriendo una nueva imagen, llegando a convertirse el propio artista en su mismo ícono, algo que sucederá ya entrado el siglo XX.

Mientras será la arquitectura la que mostrará una gran evolución debido a los avances técnicos y a la incorporación de nuevos materiales como el hierro, el acero y el hormigón, que permitieron la construcción de estructuras más sólidas y diáfnas. El urbanismo cobrará cada vez mayor importancia, la preocupación por el entorno habitable, que se tradujo en obras de saneamiento, infraestructuras, y una mayor atención a los medios de transporte y apertura de espacios verdes para buscar mejores ambientes y condiciones de vida para el ciudadano. Después de unos primeros planteamientos de signo utópico, como los de Robert Owen o Charles Fourier, se produjeron las grandes transformaciones urbanas del siglo XIX reflejadas en la expansión de ciudades como París (plan Haussmann), Londres, Bruselas, Madrid (ciudad lineal), Barcelona (plan Cerdà), etc. La efervescencia de la ciencia se verá reflejada en las exposiciones universales, grandes festivales económico-sociales que pretendían incentivar y difundir el comercio, la industria, la cultura, los avances tecnológicos, etc.; cuya organización era acaparada por las grandes urbes económicas buscando mostrar su poder y los avances en todo tipo de materias, en especial se puede destacar que se convirtieron en un verdadero campo de pruebas para las nuevas tipologías arquitectónicas, como así se escenificaría en la Exposición de Londres de 1851 o en la de París de 1889 (con la famosa Torre Eiffel, que en teoría tenía que haber sido desmontada tras a feria, aunque como ya se sabe no sucedió tal cosa).

Durante el siglo XIX y XX se sucederán los movimientos artísticos llegando a cohabitar unos con otros, cada uno de ellos buscando dar salida a las diferentes inquietudes filosóficas y de pensamiento de la sociedad. Desde el romanticismo, un movimiento de profunda renovación en los diferentes campos artísticos, los autores hicieron especial hincapié en el terreno de la espiritualidad, de la imaginación, la fantasía, el sentimiento, la evocación, el amor a la naturaleza, junto a un elemento más oscuro de irracionalidad, de atracción por el ocultismo, la locura, el sueño, buscaban exaltar a la naturaleza, el individualismo, el sentimiento, la pasión, y para ello promovían un nuevo gusto por las

formas íntimas y subjetivas de expresión como lo sublime, y dando valor a nuevos aspectos como lo oscuro, lo tenebroso, lo irracional. Se valoraba y destacaba especialmente la cultura popular, lo exótico, y un retorno a las formas artísticas menospreciadas del pasado, destacando aquellas consideradas como más espirituales, y con ello nos referimos a las medievales. Cobraron también una gran importancia las artes gráficas, principalmente la litografía y el grabado en madera, unidas a la literatura romántica que estaba estableciendo la idea de un arte que surge espontáneamente de un individuo específico, se estaba creando la figura del «genio», el arte como la expresión de las emociones del artista. También es el momento, aunque su desarrollo será desde mediados de siglo, cuando nacerá y se desarrollará una nueva tendencia que puso un especial énfasis en la realidad, en la descripción del mundo circundante, y especialmente en la de los obreros y campesinos en el nuevo marco de la era industrial, con un cierto componente de denuncia social, ligado a movimientos políticos como el socialismo utópico. Algunos de los autores más destacados los encontramos en las figuras de Camille Corot, Gustave Courbet, Jean-François Millet, Honoré Daumier, Adolph von Menzel, Hans Thoma, Ilya Repin y Marià Fortuny. El arte y la sociedad se verán fielmente reflejados a través de la literatura realista que se oponía al subjetivismo romántico, defendiendo una descripción rigurosa y detallada de la realidad, todo ello aderezado con influencia de la filosofía positivista, que consideraba al artista como parte indisoluble de la sociedad, siendo la obra artística un fiel reflejo de los condicionamientos sociales que envuelven al artista. (Dempsey, 2002)

Relacionados en parte con este último movimiento encontramos también al impresionismo, movimiento profundamente innovador, que supondría la ruptura con el arte académico anterior y una transformación emergente del lenguaje artístico, desde donde se iniciaría el camino hacia los movimientos de vanguardia. Su inspiración se hallaba en la naturaleza, de ella pretendían captar una «impresión» visual, la plasmación de un instante en el lienzo, el influjo de la fotografía se hacía notar cada vez más, buscando los artistas nuevas formas de expresión, la técnica utilizada era de pincelada suelta y tonos claros y luminosos, valorando especialmente la luz, y como curiosidad el color negro estaba ausente de la paleta cromática al tratarse de la negación del color. Al mismo tiempo surgirán nuevas inspiraciones que darán lugar a una nueva temática, derivada de esta nueva forma de observar el mundo: vistas urbanas y nocturnas en las que se mezclan los avances tecnológicos de la época, interiores con luz artificial, escenas de cabaret, circo y music-hall, personajes de la bohemia, mendigos, marginados, etc. Sus principales representantes Édouard Manet, Claude Monet, Camille Pissarro, Alfred Sisley, Pierre-Auguste Renoir y Edgar Degas. Igualmente el campo de la escultura sentará las bases para el siglo XX, destacando el autor Auguste Rodin con obras como *El pensador* (varias versiones 1880-1900) o *Los burgueses de Calais* (nuevamente con varias versiones y dimensiones 1884-1886). Sin embargo la ruptura con el clasicismo la encontramos en la figura de Medardo Rosso quien conducirá la escultura hacia la desintegración de la forma. (Dempsey, 2002)

A caballo entre dos siglos y como fiel reflejo de la sociedad volcada en el cambio hacia la modernidad surgirá el modernismo, ligado al mundo del diseño y la ilustración, destacando en el campo del cartel como nuevo género artístico a caballo entre la pintura y las artes gráficas. En su génesis fue determinante el aspecto publicitario del cartel, aunque

pronto se dedicó también a la divulgación de eventos y a la propaganda política e institucional.

El modernismo, destacará por su carácter ornamental, lo que supondrá una gran revitalización de las artes aplicadas, especialmente la carpintería, la forja, la vidriería, la cerámica, el moldeado en yeso, la impresión (libros, revistas, postales), la joyería, el mosaico, etc. Todo ello fue posible por gracias a los nuevos procedimientos industriales, que permitían la fabricación en serie. Cobró especial relevancia el diseño, el proceso creador del artista, y entre las diferentes corrientes tuvo especial relevancia el movimiento inglés de Arts and Crafts, promovido por John Ruskin y William Morris, cuyas ideas postulaban una defensa de la revalorización del trabajo artesanal y propugnaban el retorno a las formas más tradicionales de fabricación, concertando que el arte debe ser tan útil como bello.

El arte del siglo XX sufrió una profunda transformación, durante sus primeros años se forjaron las bases del arte de vanguardia. El concepto de realidad imperante estaba siendo cuestionado por las nuevas teorías científicas, desde la subjetividad del tiempo postulada por Bergson a la relatividad de Einstein o la mecánica cuántica. Es también el momento de la expansión de la teoría del psicoanálisis de Freud. A ello habría que sumarle las nuevas tecnologías que provocaron que el arte cambiase de función, la fotografía y el cine plasmaban la realidad en tal grado que hicieron que los artistas se replanteasen su propio papel como creadores-copiadores de la realidad. Debido a la intensa labor comercial provocada por los colonialismos europeos será frecuente encontrar colecciones etnográficas que ofrecerán al artista el contacto con el arte de otras civilizaciones, obtendrán de este intercambio una visión más subjetiva y periférica del arte (Ortega y Gasset, 1930). Todos estos factores comportaron un cambio de sensibilidad que se tradujo en la búsqueda de nuevas formas de expresión por parte del artista., a lo que habría que sumar una sociedad cada vez más materialista, y más consumista, en la que el arte más popular y dirigido a las grandes masas se destinará a los sentidos, no al intelecto, sin ofrecer una base teórica sobre la que basar la obra, los movimientos de vanguardia pretendían integrar este nuevo arte en la sociedad, indagando en una mayor interrelación artista-espectador, ya que es este último, el cliente, el que interpretará la obra, llegando a descubrir significados que el artista no planteaba. (González, 2003)

Durante todo el siglo XX cobrará una especial relevancia el concepto de moda, una combinación entre la rapidez de las comunicaciones y el aspecto consumista de la civilización actual. Las últimas tendencias artísticas perderán el interés por el objeto artístico: el arte tradicional era un arte de objeto, mientras que en el arte actual predomina la idea, el concepto. Será aquí cuando el arte tomará una doble vía, que puede ser interpretada como contradictoria pero al mismo tiempo complementaria. Se produce una revalorización del arte activo, de la acción, de la manifestación espontánea, efímera, del arte no comercial (arte conceptual, happening, environment), pero al mismo tiempo los mismo artistas que buscan la trasgresión, desmarcarse de lo dictado por la sociedad no hallan cabida y publicidad salvo en el propio mercado del arte. Autores como Keith Haring, Bansky, Jeff Koons o Damien Hirst. (Furio, 2010)

A partir de mediados del siglo XX el proyecto surgido de las vanguardias históricas llegará a su fin con la producción de diversos estilos antimáticos en los que se buscaba destacar el origen intelectual del arte por encima de su realización material en contraposición al

arte de masas, de aquí surgirían corrientes como action painting o el arte conceptual. Es en este momento cuando la idea está en el nacimiento de la obra, y cuando el arte se vuelve completamente elitista, es decir, sin la teoría subyacente es imposible explicar la creación cuando el mundo artístico volverá a girar para retornar en parte hacia sus orígenes. Volviendo a las formas clásicas del arte y aceptando su componente material y estético, mientras que una corriente renunciará al carácter revolucionario y transformador de la sociedad. El artista será libre para trabajar con diferentes técnicas y estilo, buscando su esencia. Por último, hay que remarcar a finales de siglo la aparición de nuevas técnicas y soportes en el terreno del arte: video, informática, internet, láser, holografía, etc., se producirá un proceso de globalización cultural sobre todo debido a las nuevas tecnologías de la comunicación y difusión que llevaran en parte a una estandarización del arte, progresando hacia una universalización de estilos, pero conservando en muchos lugares las formas autóctonas y tradicionales, sin embargo el precio a pagar será un sello estilístico común (González, 1991)

Últimas reflexiones para concluir

Esta globalización dará lugar también a una expansión del consumo de arte en todo el mundo, indicio de que vivimos en una época en la que se fortalece el binomio arte y sociedad, pero también puede ser vista simplemente como una difusión de una industria cultural que banaliza una actividad, la artística, que en el pasado había tenido una connotación sagrada. Este controvertido debate en torno a las relaciones arte-sociedad incorpora hoy reflexiones sobre la tecnología, la comunicación, el entretenimiento y el consumo (Cirlot, 1990). Encontramos en parte una banalización de la cultura general ante la aparición de la sociedad de masas y la democratización artística (Koestler, 1964/1975). Así lo pensaba Th. Adorno (Adorno y Horkheimer, 1944-1947) cuando vio que nacía ante sus ojos, en los años treinta, una forma de arte que en realidad era una “industria cultural”. Desde dicho enfoque, las masas, más que participar de la actividad artística, consumen, sea a través de la compra de productos y o realizando actividades dotadas de cierto prestigio, pero no llegan a comprender el significado último de las obras artísticas. Podemos decir que se ha producido en los últimos setenta años una banalización y comercialización extrema del arte, en el que lo único que llega a asombrar son los precios que adquieren las obras ya sea en subasta o en compra directa. Los museos, los objetos artísticos y en última instancia las ciudades, se convierten en nada más que un mero objeto de recuerdo en forma de fotografía.

El Arte ha de ser comprendido como un área de estudio que ayude a profundizar en las posibilidades de comprensión de la sociedad. Sin embargo, sin las herramientas adecuadas no puede ser considerado más que un elemento vacío, carente de significado o contexto que no aportará nada salvo el placer estético, aunque también puede, según gustos personales, estar vacío de él. El Arte como legado de una sociedad, de una civilización refleja aspectos de la humanidad, de su vida cotidiana y no tan cotidiana, que de otra manera se habrían perdido.

Bibliografía

- ADORNO, T Y HORKHEIMER, M. (1944-1947) *La industria cultural. Iluminismo como mistificación de masas*. En Dialéctica del iluminismo. Edit. Sudamericana, Buenos Aires, 1988
- ALEXANDER, J.C., *Sociología cultural. Formas de clasificación en las sociedades complejas*, Rubí (Barcelona): Anthropos Editorial; México: FLACSO, 2000.
- CIRLOT, L. (1990). *Las últimas tendencias pictóricas*
- DE CERTEAU, M. (2004) *La cultura en plural*. Ed. Nueva Visión. Bs. As.
- DEMPSEY, A. (2002). *Estilos, escuelas y movimientos*. Barcelona. Blume.
- FURIÓ, V. (2000) *Sociología del Arte*, Ed. Cátedra, Madrid
- GONZÁLEZ, A. M. (1991). *Las claves del arte. Últimas tendencias*. Ed. Planeta, Barcelona.
- GONZALEZ, J.L. (2003) *Repensar la cultura*. Ed. Internacionales Universitarias, Madrid.
- HONOUR, H. y FLEMING, J. (2002). *Historia mundial del arte*
- KOESTLER, A. (1964/1975), *The Act of Creation*, Dell Publishing Co., Nueva York.
- ORTEGA Y GASSET, J. (1930). *La rebelión de las masas*
- ROCHE, J.A. (2012) *La Sociología como una de las Bellas Artes*, Anthropos
- ROMERO, R., *Herophilus, Vesalius y Vargas: Aspectos históricos de la disección anatómica humana*. Revista de la Sociedad Venezolana de historia de la medicina. Volumen 59, No. 1 - 2, Año 2010
- SNOW, C.P. (1964) *The Two Cultures and the Scientific Revolution*, Cambridge University Press.
- TOMAN, R. (1996) *El Románico*. Ed. Könemann, Colonia.
- TOMAN, R. (1999) *El Gótico*, Ed. Könemann, Colonia.
- (2009)Entrevista a Martin Kemp *Ciencia y arte forman parte de un todo*, SEBBM (Sociedad Española de Bioquímica y Biología Molecular), nº162.

Webgrafía consultada

- Proyecto crítico de ciencias sociales <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/eurotheo/>
<http://www.101obrasmaestras.com/es>
<http://www.google.com/culturalinstitute/project/art-project>
http://elpais.com/diario/2006/06/01/ciberpais/1149128666_850215.html
<http://www.metmuseum.org/toah/>

<https://www.museodelprado.es/educacion/educacion-propone/arte-y-ciencia-otros-ojos-para-ver-el-prado/>